



Sembradores de esperanza

Día del Seminario

Subsidio litúrgico
para el monitor

Domingo II de Cuaresma

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

16/19 de marzo de 2025

Domingo V de Cuaresma

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy el segundo Domingo de Cuaresma, que nos introduce en el misterio de la transfiguración en lo alto del monte Tabor. Además, se celebra el día del seminario con el lema «Sembradores de esperanza».

Acompañemos al Señor a lo alto del monte de la transfiguración con el deseo de contemplar su gloria y de acoger las palabras que Dios Padre desea dirigirnos a cada uno de nosotros: «Este es mi Hijo, el elegido, escuchadlo».

Y, así, escuchando la voz del Buen Pastor, pidamos y demos gracias por nuestros sacerdotes y nuestro seminario, rogando al dueño de la mies que suscite numerosas vocaciones al sacerdocio para bien de nuestra diócesis, de su Iglesia y del mundo.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La primera lectura pertenece al libro del Génesis y nos presenta la vocación de Abrahán, padre de la fe, a quien Dios promete bendecir por su fidelidad. Esta vocación genérica es propia de todo cristiano y, como señala san Pablo en la segunda lectura, consiste en la llamada del Señor a llevar una vida santa, como verdaderos ciudadanos del cielo ya aquí en la tierra.

El relato de la transfiguración, por su parte, que escucharemos en el Evangelio, nos invita a contemplar y acoger la gloria de Cristo, el Hijo amado, para escuchar su palabra y dejarnos transformar interiormente por él.

Escuchemos con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios, que vela siempre con amor por su pueblo, presentémosle nuestras necesidades y pidámosle también que nos envíe pastores según su corazón diciendo:

R. Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, en este año jubilar, para que, contemplando el glorioso rostro de Cristo transfigurado, sea signo y fuente de esperanza para el mundo. Oremos. *R.*

2. Por el papa Francisco, por nuestro Obispo N., y por todos los sacerdotes, para que el Señor bendiga abundantemente su entrega y les conceda el don y la alegría de la fidelidad. Oremos. *R.*

3. Por cada uno de los seminaristas, formadores y directores espirituales de nuestro seminario, para que respondiendo con grandeza a la llamada de Dios, lleguen a ser sacerdotes santos con el corazón del Buen Pastor. Oremos. *R.*

4. Por el aumento de las vocaciones a la vida sacerdotal, para que los jóvenes sean capaces de escuchar la voz de Cristo y respondan con generosidad a su llamada. Oremos. *R.*

5. Por los gobernantes y por todos aquellos que ejercen algún tipo de autoridad sobre los demás, para que busquen siempre el bien de todos los hombres y se dejen iluminar por la luz del Evangelio. Oremos. *R.*

6. Por los enfermos y sus familiares, por los que han perdido el sentido de sus vidas, por todas las personas que sufren, para que encuentren la fortaleza, el consuelo y la esperanza que Dios desea darles. Oremos. *R.*

7. Por cada uno de nosotros, para que, viviendo con alegría y radicalidad evangélicas nuestra propia vocación, mostremos a todos los hombres que siempre merece la pena entregar la vida a Cristo, sin reservas, en la vocación concreta a la que nos llama. Oremos. *R.*

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Acoge, Señor, las súplicas que te hemos presentado y envíanos pastores según tu corazón, para que podamos sentir tu guía providente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES Y A LA COLECTA

Recordamos que la colecta irá destinada a las necesidades de nuestro seminario, para que en él se formen numerosos sacerdotes con el corazón del Buen Pastor.

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la solemnidad de san José que, con su vida oculta en Dios, nos enseña a confiar siempre en los planes divinos que nos desbordan. Él es custodio de la Iglesia, el modelo de paternidad de todo padre de familia, patrón de los seminarios y de los seminaristas y ejemplo en el momento de la muerte. Él es el justo José, esposo de la bienaventurada Virgen María.

A él nos encomendamos en esta celebración, rogándole que cuide de nuestras familias y que ayude a muchos jóvenes a seguir la llamada de Dios a una entrega total por medio del sacerdocio.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La primera lectura nos presenta la promesa hecha al rey David: uno de sus descendientes se dirigirá a Dios como «padre» y su reino durará para siempre. El hombre justo, como Abrahán, es aquel capaz de esperar el cumplimiento de las promesas divinas «contra toda esperanza», como afirma la segunda lectura. Una esperanza que no depende del hombre sino de la fidelidad de Dios y que hay que aprender a acoger con la confianza y la diligencia de san José.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Pidamos al Señor que nos conceda a todos vivir siempre atentos a la luz de su Palabra y que, por intercesión de san José, nos ayude a tener sacerdotes según el corazón de Dios.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por el papa Francisco y por nuestro obispo N., para que los bendigas con tu gracia y le concedas tu Espíritu de discernimiento y de guía. Roguemos al Señor.**
- 2. Por todos los sacerdotes, para que les concedas el don de la fidelidad y la alegría de entregarse por completo a ti en el desarrollo diario de su ministerio. Roguemos al Señor.**
- 3. Por todos los gobernantes, para busquen siempre el bien de todos los hombres y sepan ser dóciles a la acción de Dios en sus vidas, como san José. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los padres de familia, para que, siguiendo el ejemplo de san José, sean buenos padres y esposos, busquen siempre con diligencia la voluntad de Dios y sean capaces de mostrar a sus familias el camino hacia la vida eterna. Roguemos al Señor.**
- 5. Por todos los seminaristas, para que, siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo, aprendan a ser servidores de la alegría y la esperanza que Dios desea traer al mundo. Roguemos al Señor.**
- 6. Por nosotros, llamados a vivir a la luz de la fe, para que, contemplando el ejemplo humilde y alegre de san José, vivamos el gozo de una vida escondida en Dios. Roguemos al Señor.**

7. Por todos nuestros familiares y amigos difuntos, para que disfruten ya de la felicidad de la vida eterna contemplando el rostro de Cristo. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios, Padre bueno, que encomendaste a san José el cuidado de Jesús y de María; haz que siga cuidando de tu familia en la tierra para que lleguemos a heredar tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Te ofrecemos, Señor, el pan y el vino, para que los transformes en tu Cuerpo y tu Sangre derramados por nosotros. Te pedimos que a estos dones unamos la entrega de nuestras vidas siguiendo el ejemplo paternal de san José.

Oración

DIOS PADRE NUESTRO,
tú enviaste a tu Hijo, Palabra eterna,
para redimir la humanidad, llenarla de luz y de amor,
y poner esperanza en el corazón de todos los hombres.
Concédenos sacerdotes santos,
que siembren la esperanza en todos los fieles,
que viven bajo el peso del pecado
y están agobiados por tantas dificultades.

SEÑOR JESUCRISTO,
tú eres sacerdote eterno,
el Sembrador que esparce la semilla del amor y del perdón.
Que tus sacerdotes se configuren contigo
para ofrecer tu misericordia y tu amor.
Haz que tu Palabra penetre en nuestros corazones
para que demos fruto abundante en este año jubilar.

ESPÍRITU SANTO,
tú eres el soplo divino
que penetra hasta lo íntimo de cada corazón.
Tú eres el fuego divino que quema la escoria
y el agua divina que riega lo árido.
Envía a tu Iglesia sacerdotes con espíritu jubilar
para acompañar a los fieles en la peregrinación de este mundo
y poder ser todos «sembradores de esperanza». Amén.